



## ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE TRANSMISIÓN EN LA VIDA PSÍQUICA.

MARIA CRISTINA MORITZ

MARÍA SOLEDAD CARRO

### RESUMEN

El presente trabajo es de autoría de dos profesionales que integran el Proy. Inv. V 074, UNCo.

Las autoras elaboran un trabajo de recorrido teórico estableciendo algunas consideraciones sobre el concepto de transmisión en la vida psíquica.

Trabajan en la revisión de conceptos freudianos que, en su articulación con oportunas referencias literarias y epistemológicas, prestan ocasión especial para pensar “qué es lo que se transmite de generación en generación” y los procesos que participan en esta transmisión. En ese sentido, el artículo empieza con una cita del Fausto de Goethe, cita que Freud toma para trabajar una de las ideas fundamentales en su conceptualización respecto de la transmisión.

El presente trabajo, en su desarrollo, recrea la idea freudiana de que lo que se transmite es el tabú y el sentimiento de

culpabilidad, además de proponer a la represión misma como objeto de transmisión y no sólo sus contenidos. De esta manera las autoras abordan, de la teorización freudiana, textos como “Moisés y la religión monoteísta”, “La interpretación de los sueños”, “Tótem y Tabú”, “Psicología de las Masas”, entre otros, deteniéndose en las diferentes vertientes que allí encuentran y posibilitando un debate respecto de la transmisión en tanto proceso psíquico.

**Palabras clave:** Transmisión; generación; vida psíquica; herencia.

### SOME OBSERVATIONS ON THE CONCEPT OF TRANSMISSION IN THE PSYCHIC LIFE

### SUMMARY

The present paper has been written by two professionals who participate in the



Proj. Inv. V 074, of the Universidad Nacional del Comahue.

The authors develop a theoretical research establishing some considerations on the concept of transmission in the psychic life. They work on the revision of freudian concepts which, in its relationship with appropriate literary and epistemological references, provide special occasion to think "what is transmitted from generation to generation" and the processes involved in this transmission. In this sense, the article begins with a quote from Goethe's Faust, quotes Freud takes to work one of the fundamental ideas in his conceptualization of the transmission.

This paper, in its development, recreates the freudian idea that what is transmitted is the taboo and the guilt, and propose the repression itself as an object of transmission and not only its contents. In this way the authors address, from the freudian theory, "Moses and Monotheism", "The Interpretation of Dreams," "Totem and Taboo", "Psychology of the Masses", among others, stopping at the different aspects found in there and allowing a debate on the transmission as a psychic process.

**Keywords:** Transmission; generation; psychical life; inheritance.

## Introducción

Goethe, en su "Fausto", ha expresado esta idea: "*Was du ererbt von deinem Vatern hast, Erwird es, um es zu besitzen*", que significa: "Lo que has heredado de tus padres, para poseerlo, adquiérello." Freud toma esta idea para su conceptualización sobre lo heredado y la transmisión en la vida psíquica.

Uno de los términos que Freud usa para designar la transferencia es "*Übertragung*" que puede ser traducido por transporte, transferencia, traducción o versión. Lo usa cuando se refiere a la etiología de las neurosis en relación a la cuestión de la adquisición. Este



término también lo utiliza para definir los procesos de transmisión de pensamiento, la telepatía y los fenómenos de contagio en las masas, por ejemplo.

El trabajo de Freud sobre la transmisión toma diferentes vertientes. En una de ellas (1985-1905) trabaja el tema en relación a la etiología de la neurosis y su transmisibilidad por la vía psíquica. En “La interpretación de los sueños” (1900) la transmisión es inconsciente y es por identificación con el objeto de deseo del otro. En “Tótem y Tabú” (1912) lo trabaja en relación a lo que se transmite de generación en generación. En “Psicología de las masas” y “El yo y el ello” (1920) piensa los aspectos de la transmisión y la herencia vinculados a la identificación al rasgo.

### **Desarrollo**

Freud cree que existe un caudal inconsciente hereditario, que en parte está constituido por una transmisión que contiene lo que ha sido conquistado por la humanidad a lo largo de su existencia (*Massenseele*-alma colectiva), y señala que en esta psique colectiva se cumplen los mismos procesos que los del psiquismo individual.

René Kaës sostiene que Freud quiere hacer del Psicoanálisis una ciencia de los orígenes, tomando como base la teoría del naturalista francés Lamarck. Éste propone que la vida evoluciona por ensayos y como un proceso. A medida que los individuos de una especie cambian de situación, de clima o de hábito, reciben, a partir de este cambio influencias que van, poco a poco, modificando la consistencia y las proporciones de sus partes, su forma, sus facultades y su organización. Lo que propicia la evolución y la actual diversidad de especies sería la capacidad de los organismos de adaptarse al medio ambiente y los sucesivos cambios que ocurren en esos ambientes.



La noción de progreso y desarrollo está implícita en las teorías de Freud sobre la transmisión y la continuidad de la vida psíquica entre las generaciones. Retoma teorías derivadas del darwinismo, acentuando la herencia cultural, pero dando también lugar a la epigénesis; existen estructuras potenciales que tienen que ser estimuladas por el entorno a través de las relaciones intersubjetivas.

Sus tesis de Tótem y Tabú son “ficciones científicas” que procuran examinar la herencia humana en la disposición a las neurosis de transferencia y establecer un fundamento filogenético para las fijaciones de las neurosis narcisistas.

“Tótem y Tabú” (1912) es la gran ocasión para presentar a lo innato y lo adquirido, la noción de patrimonio y de herencia arcaica. Aunque posteriormente formula consideraciones sobre la historia personal y la etiología específica, ajustando su postura en aquella obra, señalando que la predisposición hereditaria es una fuerza que opone límites a los esfuerzos terapéuticos pero que no es lo heredado lo que rige la elección de la neuropatía; existen otras influencias etiopatogénicas como etiologías específicas.

Siguiendo su tendencia “lamarkiana”, en “Moisés y la religión monoteísta” (1939), Freud alude a la “herencia arcaica” remarcando que ésta no incluye solamente las disposiciones sino que también tiene incorporados contenidos. Estos últimos serían las huellas mnémicas que están relacionadas a lo vivido por generaciones precedentes.

Cuando presenta su teoría sobre la etiología de la histeria, en los primeros tiempos, nos muestra la experiencia traumática de lo real como el factor etiológico de las neurosis. Esta misma idea la traslada a la prehistoria de la especie. Este desplazamiento le permite construir el eslabón, tan difícil de encontrar en otras teorías, entre dimensión ontogénica y la dimensión filogenética en el ser humano.



Lo presenta como un valor universal en tanto fundamento antropológico transcultural. Con este postulado Freud edifica el puente por encima de la brecha que se abre entre la psicología individual y la psicología de las masas. En tal sentido, la enfermedad neurótica de los padres se transmite a los hijos, y la seducción traumática precoz se inscribe con una determinación causal en la moral sexual cultural.

¿Qué es lo que se transmite de una generación a otra?

Para Freud, lo que se transmite es el tabú y el sentimiento de culpabilidad. Los tabúes son prohibiciones muy antiguas mantenidas de generación en generación. Pero esta transmisión no es automática, dado que el proceso involucra instancias que aportan modificaciones de importancia (“Psicología de las masas”, “El yo y el ello”), donde la identificación, el papel del yo y del superyó juegan un rol de relevancia. Para Freud el yo es una instancia psíquica necesaria en los procesos de transmisión por su posición de intermediario.

En “Tótem y tabú” aborda la cuestión de la transmisión del tabú originario. La importancia del tabú en la organización social humana y en la raíz de la vida psíquica deriva de que constituye el “código no escrito” más antiguo de la humanidad, siendo inclusive anterior a la idea de dioses y a las religiones.

De acuerdo a su concepción, es transmitido directamente a través del “mana”, la fuerza misteriosa que habita en una persona o una cosa. Su transición adopta un modo indirecto a partir del surgimiento de las religiones, en tanto es un mediador, el sacerdote o el jefe, quien lo transmite.

El tabú es prohibido y deseado a la vez. La noción de contagio aparece aquí ya que es transmitido a través de un contacto con el mediador. El que viola la prohibición pasa a ser



el prohibido y proscrito y su ejemplo excita los deseos prohibidos de otros, los impulsa a la imitación y los expone a la ambivalencia, razón por la cual debe ser evitado.

El deseo inconsciente y las condiciones de lo inconsciente favorecen en gran medida la transmisión y la capacidad de expansión de la prohibición. La tendencia que implica el deseo se desplaza constantemente para evitar la prohibición y reemplazar los objetos o actos que le están impedidos por sustitutos.

En este punto advierte sobre el poder contagioso del deseo y respecto a la tendencia humana inconsciente a realizar transgresiones.

Freud propone dos formas de transmisión: una por la cultura y la tradición, asegurada por el aparato cultural y social; la otra por las prohibiciones que pasaron a integrar lo inconsciente.

Pero para él, la mera tradición no es suficiente para la transmisión. La continuidad sólo está asegurada por lo heredado de las disposiciones psíquicas cuando son estimuladas por vivencias individuales. Esto significa adquirir activamente lo que es transmitido por vía de la herencia psíquica.

Con la idea de la epigénesis, en la que el niño llega al mundo con estructuras potenciales que deben ser actualizadas por las relaciones intersubjetivas, Freud asegura que lo que se ha heredado de los padres debe ser adquirido, reapropiado, de alguna manera, actualizando el evento cultural inconsciente.

Esto se hace con lo que Freud llama “el aparato de interpretar” (*einen Apartat zu deuten*). Su función es producir sentido a través de una transmisión y comprensión inconsciente de las costumbres, las ceremonias y los preceptos, y permitir a las generaciones posteriores incorporar el legado afectivo de las que las precedieron.



En esta operación de activación individual participa el narcisismo. Si bien el individuo es un fin en sí mismo, lo cierto es que se encuentra sujeto a la cadena de las generaciones como eslabón de transmisión. Por estar al servicio de la especie es el beneficiario y el heredero del conjunto intersubjetivo.

Aquí estamos en presencia de un apuntalamiento recíproco, en cuanto el narcisismo individual se construye conjuntamente con lo social, lo que implica que el sujeto individual se constituya como sujeto del conjunto, como miembro de una cadena social.

Para entender el complejo proceso de transmisión psíquica en el individuo, una vez recibida la herencia psíquica, y en proceso de su integración social, Freud, en “Psicología de las masas”, toma el modelo del “contagio” utilizado por Le Bon. Este modelo es tomado de la bacteriología y de la epidemiología médica y es útil para comprender a la transmisión a partir de lo que llamaríamos “contagio grupal”.

Entre los rasgos típicos del carácter de la multitud, está la sugestibilidad y la credulidad en las que aparece la noción de contagio. Por estar desprovista de espíritu crítico, la masa es excesivamente crédula y tiene gran tendencia a seguir fórmulas y slogans simplificados.

La sugestión y el contagio mental explican la rápida orientación grupal de los sentimientos en un mismo sentido. Para Freud, la multitud se encuentra en un estado de “anhelo expectante” que favorece ampliamente la sugestión.

En tal sentido, los autores citados por Freud en “Psicología de las masas”, consideran a la razón como una barrera contenedora o limitadora de las excitaciones. Así, la razón opera como una protección eficaz contra las alteraciones desbordantes que caracterizan la transmisión pasional de la muchedumbre.



El “flujo” es la categoría fundamental de la transmisión. La idea de flujo aporta la noción de una movilización de energía psíquica, libre o ligada. La energía en estado libre, con posibilidad de desplazarse, permite la transmisión de las representaciones y el trabajo del pensamiento. Esta teoría la utiliza en las nociones de transmisión hipnótica y sugestión.

Este flujo opera en un proceso que se realiza en el tiempo. Es decir, implica “duración”, dilación temporal. Todos los modelos con los que se puede explicar la transmisión describen un proceso temporal, aunque en todos los casos el tiempo no siempre sea lineal.

A pesar de que la categoría fundamental de la transmisión es el flujo, la temporalidad de la transmisión psíquica es una temporalidad no fluídica, porque lo que se conserva, lo hace con la ayuda de las huellas. El modelo es tomado de la experiencia infecciosa e implica un retorno a la información conservada en las huellas, que constituye un sistema de memoria y protección contra la agresión. Lo que se transmite es este sistema de memoria y de defensa.

Queda definido que la huella se opone al fluido y entre uno y otro se articula la relación de la pulsión y la representación. Pulsión como energía y representación como información. “La memoria del afecto y de la representación será una huella que podrá seguir un destino en lo inconsciente; se mantendrá viva, más allá de la representación, fuera de la conciencia del sujeto. Lo que se transmite es el afecto y el representante de la pulsión.” (Kaës, p. 45).

En varios campos de estudio (bacteriología, sociología, etnología y psicología) se utiliza el concepto de “barrera de protección” como resistencia a la agresión relacionado al proceso de transmisión. Ella equivale, en la conceptualización del yo, a la función de filtro entre el





interior y el exterior y lleva a pensar que la transmisión no ocurre sin una instancia reguladora.

Kaës propone un término para definir el efecto devastador sobre la integridad de la vida psíquica si no está esta instancia: el “efecto Holofernes”. Al ser decapitado el jefe, Holofernes, un general asirio, los soldados subordinados pierden la cabeza. Al perder su ideal que operaba como jefe y líder, aparato de mediación, no pueden producir ninguna ligazón de pensamiento y pierden los vínculos entre ellos que eran sostenidos por las identificaciones comunes.

La categoría del “intermediario” introduce la noción de la mediación, donde aparece la problemática de la transmisión. Freud las aborda en varios períodos; primero, en el período 1895-96 aludiendo a una barrera para-excitación. Luego, en 1899-1907, período en el que el sueño surge como la vía regia de acceso al inconsciente. También despliega la idea de los pensamientos intermediarios (*die zwischengedanken*) asociados a las formaciones de compromiso. En un último período, de 1920 a 1923, enfatiza la grupalidad intrapsíquica e intersubjetiva (*die mittelbildungen*), donde el yo opera como una frontera (*die grenzwesen*).

En “La interpretación de los sueños” (1900) elabora la idea de que, bajo el efecto de la censura, los deseos intolerables sufren condensación y un desplazamiento, transformándose en representaciones intermediarias (*Zwischengedanken*). La noción de intermediario se equipara con la condición de preconscious en donde se juegan estas transformaciones, procesos de transmisión intrapsíquica. De lo inconsciente al preconscious y a la conciencia.



En su segunda tónica, la noción de intermediario cambia de orientación, puesto que el yo es quien opera como intermediario, y articula las formaciones internas con objetos intermediarios ubicados en la frontera entre el adentro y el afuera.

En “Más allá del principio del placer” (1920) alude al objeto intermediario, como lo formulará Winnicott en su “Realidad y juego”. En el juego del “fort-da” el carretel es el intermediario que funciona como un objeto-pensamiento posibilitando que el niño represente el adentro y el afuera, la presencia y la ausencia. Ya en “Psicología de las masas” (1920), lo intermediario es el “mana”, la fuerza misteriosa que emana del jefe, del sacerdote y generada por la mirada del hipnotizador. En “El yo y el ello” (1923), el yo como ser frontera es un agente de defensa, como mediador toma en cuenta exigencias contradictorias.

Freud ha sostenido que no es lo heredado lo que va a determinar la elección de la enfermedad nerviosa que se desarrollará en algún elemento de una familia con predisposición a ella, sino que existen otras importantes influencias etiopatogénicas como etiologías específicas. Sin perjuicio de ello, dice que la predisposición hereditaria es una fuerza que opone límites a los esfuerzos terapéuticos.

En Tótem y Tabú discute sobre lo innato y lo adquirido, la noción de patrimonio y de “herencia arcaica”. Consideraciones posteriores sobre la historia personal y la etiología específica han ajustado su postura inicial, afirmando que cada persona elige determinados mecanismos de defensa y utiliza siempre los mismos.

Freud dice también, en “Tótem y Tabú”, que cuando se habla de la herencia arcaica, habitualmente se piensa en el Ello y que no se supone la presencia de ningún Yo al comienzo de la vida individual. Advierte que, sin embargo, en el origen Ello y Yo son uno y



el Yo, a pesar de inexistente en este momento tiene ya definido algún trazado para su constitución, algunas tendencias y reacciones que manifestará ulteriormente.

En “El yo y el ello” este trazado lo relaciona con el ideal: “todo lo que la biología y los destinos de la especie humana han creado y dejado en el Ello es tomado por el yo en la formación de su ideal y vivido de nuevo en él individualmente. El ideal del yo presenta, a consecuencia de la historia de su formación, una amplia relación con las adquisiciones filogénicas del individuo, o sea, con su herencia arcaica.” (Freud, p. 2715).

Pensando en la influencia de las vivencias del yo sobre los contenidos del Ello dice: “los sucesos del yo parecen, al principio, no ser susceptibles de constituir una herencia; pero cuando se repiten con frecuencia e intensidad suficientes en individuos de generaciones sucesivas, se transforman, por decirlo así, en sucesos del Ello, cuyas impresiones quedan conservadas hereditariamente.” (“El yo y el ello”, p. 2716)

Freud ha asumido un destacado rol contra las teorías de la pura degeneración hereditaria con determinismo causal (“Tótem y Tabú”, 1912), indicando que el tabú presenta, además, dos contenidos de transmisión que se contraponen: lo constituido por los objetos simbólicos por un lado, y las adquisiciones culturales, que organiza el narcisismo.

Para tratar el proceso de la “apropiación” como uno de los factores de la transmisión psíquica utiliza la parábola del sueño de “La Bella Carnicera” en “La interpretación de los sueños” (1900), en donde la soñante se ubica en el lugar de la amiga, identificándose con ella, creando así un síntoma. Freud une la identificación y el síntoma en el proceso de transmisión por apropiación. Esta identificación histórica está sostenida por las fantasías inconscientes que las dos mujeres tienen en común. Lo que se transmite de uno a otro es este rasgo inconsciente común, que opera como puente que une dos extremos.



En “Tótem y Tabú” Freud sostiene que lo que se transmite en la comunidad fraterna, después de dar muerte al padre, y de ella a la generación siguiente es lo que tienen en común: la prohibición de matar al animal totémico, representante del padre. Se transmite por una doble vertiente: por ser imposible no transmitir la huella y la represión implicada, y por el proceso de la identificación apropiativa, efecto del deseo por el objeto del otro.

En “Psicología de las masas” señala que la identificación es la forma más primitiva y originaria de vínculo afectivo. La elección de objeto se transforma en identificación al apropiarse de las cualidades del objeto: “el síntoma permite recobrar por identificación el vínculo con la persona amada.” (Kaës, p. 65)

De esta manera la identificación obra como soporte en la transmisión intersubjetiva, y en tal sentido, podemos mencionar el ejemplo de contagio psíquico (como en el ejemplo de las amigas de un pensionado) e identificación como indicador de un lugar de coincidencia entre dos yo. Se trata de identificaciones imaginarias que sostienen el proceso de la transmisión entre sujetos.

### **Conclusión**

Si no hay un proceso psíquico del cual una generación pueda despojar a la que sigue, como afirma Freud, nada puede ser completamente abolido. Estos procesos pueden aparecer en futuras generaciones “como enigma, como impensado, es decir, incluso como signo de lo que no pudo ser transmitido en el orden simbólico”. (Kaës, P. 61)

Para Freud, lo que se transmite es el sentimiento de culpabilidad por el asesinato originario. Y además propone que es la represión misma lo que se transmite, no sólo sus contenidos.



La transmisión se realiza inexorablemente. De ahí que “la carta llega siempre a su destinatario aún si él no ha sido instituido como tal por el emisor: la huella sigue su camino a través de los otros hasta que un destinatario se reconoce como tal”. (Kaës, p. 61)

La transmisión psíquica sería entonces un proceso que resulta de conexiones entre aparatos psíquicos y las transformaciones que resultan de estas ligaduras. Tiene como condición la diferenciación entre lo que es transmitido y lo que es recibido y transformado, posibilitado por el proceso de historización por el cual el sujeto se apropia de su herencia. Esta idea proyecta la hipótesis filogenética al lugar de la “reinscripción interpretativa” y no al de la causalidad lineal.



## Referencias

- Freud, S. (1900a). La interpretación de los sueños, Obras Completas, Tomo I, Biblioteca Nueva, Madrid. 1996. (Traducción L. Ballesteros)
- Freud, S. (1912). Tótem y Tabú, Obras Completas, Tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid. 1996 (Traducción L. Ballesteros)
- Freud, S. (1914). Introducción del Narcisismo, Obras Completas, Tomo II, Biblioteca Nueva, Madrid. 1996. (Traducción L. Ballesteros)
- Freud, S. (1920a). Mas allá del Principio del Placer, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid. 1996. (Traducción L. Ballesteros)
- Freud, S. (1920b). Psicología las masas y análisis del yo, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid. 1996. (Traducción L. Ballesteros)
- Freud, S. (1923a). El Yo y el Ello, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid. 1996. (Traducción L. Ballesteros)
- Freud, S. (1923b). Esquemas del psicoanálisis, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid. 1996. (Traducción L. Ballesteros)
- Freud, S (1932). Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid. 1996. (Traducción L. Ballesteros)
- Freud, S. (1934). Moisés y la religión monoteísta: Tres ensayos, Obras Completas, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid. 1996. (Traducción L. Ballesteros)
- Kaës, R., Faimberg, H., Enriquez, M. & Baranes, J.J. R. (1996). Transmisión de la vida psíquica entre generaciones, Amorrortu Editores, Buenos Aires.